

EL DESEO COMO CATALIZADOR EN LA CRISIS DE LA MODERNIDAD

BLANCO CORREA PEDRO LIBARDO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

EL DESEO COMO CATALIZADOR EN LA CRISIS DE LA MODERNIDAD

PEDRO LIBARDO BLANCO CORREA

Seminario de Investigación para optar al título de profesional en Filosofía

Asesora
ADRIANA PATRICIA CARREÑO
Docente Académico

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. PRIMER MOMENTO: LA “CRISIS” DE LA MODERNIDAD.	11
2. SEGUNDO MOMENTO: DESEO Y PODER	19
2.1 EL EROTISMO	24
2.2 LA TRANSGRESIÓN Y LO PROHIBIDO.	26
BIBLIOGRAFÍA	33

RESUMEN

TITULO: EL DESEO COMO CATALIZADOR EN LA CRISIS DE LA MODERNIDAD*

AUTOR: PEDRO LIBARDO BLANCO CORREA**

PALABRAS CLAVES: Deseo, Poder, Erotismo, Transgresión, Crisis, Modernidad, Dispositivo.

DESCRIPCION: Este ensayo se ocupa, fundamentalmente, de los conceptos de deseo, poder y erotismo. Desde el primer momento se pone en escena al deseo y al poder como dispositivos catalizadores del discurso erótico que socava las capas acorazadas de la crisis en la modernidad caracterizada y anclada en sus ideales de progreso con arreglo a fines, es decir, la razón entendida en su aspecto meramente instrumental que convierte estos ideales en formas totalitarias y dominantes. Este recorrido es tan sólo un esfuerzo más que la filosofía inicia en el desarrollo de esta temática, fundamenta en la conceptualización y el análisis a dispositivos: el deseo y el poder. Estos enmarcados dentro de las épocas modernas. Pues los dispositivos manifiestan la realidad cultural vista desde su malestar al que pertenecen y se manifiestan en realidades creadas a partir de viejas creencias y acorazados postulados que rápidamente llevan a la humanidad a ratificar la existencia del vacío de lo humano frente a la concepción de mundo y de su mismo entendimiento. Por estos motivos es necesario que la filosofía fortalezca el análisis sobre el deseo y el poder en los avatares del proyecto moderno que sirvan para brindar una mirada a las actuales crisis sociales y culturales.

*Seminario de Investigación

**Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Directora del Proyecto: Adriana Patricia Carreño

SUMMARY

TITLE: DESIRE AS CATALYST IN THE CRISIS OF MODERNITY*

AUTHOR: PEDRO LIBARDO BLANCO CORREA

KEYWORDS: Desire, Power, Erotism, Transgression, Crisis, Modernity, Dispositive.

DESCRIPTION This essay fundamentally addresses the concepts of desire, power and erotism. Ever since the first moment, when power and desire are shown as catalyst dispositives of the erotic discourse that undermines the shelled layers of the crisis in this modernity, characterized and anchored in its ideals of progress with an ending fix, ergo, the reason understood in its purely instrumental aspect, that morphs this ideals into totalitarian and dominant shapes. This journey is nothing but another effort made by philosophy in the development of this issue, fundamentalized in the conceptualization and the análisis of dispositives: Power and Desire, enmarked in the modern eras. That is because this dispositives represent the cultural reality seen from the malaise that they are part of and they manifest in realities created from old beliefs and shelled postulates that quickly bring humanity to ratify the existence of the humans' void in front of the conception of world, and it's own understanding. It's because of this motives that philosophy nedds to strengthen the analísis on desire and power in the avatars of the modern project, this, in orden to offer an insight into the current social and cultural crises.

* Grade paper

**Faculty of human sciences, School of philosophy, Director: Adriana Patricia Carreño

INTRODUCCIÓN

La filosofía más allá de ser un saber intenta analizar el mundo en el que habitamos y recrea las diferentes formas de pensamiento a través de la historia del mismo. Logra manifestar una actitud crítica frente a la vida, al mismo tiempo elabora una reflexión y responde al conocimiento de sí mismo y su contexto. Es por esto que la pregunta que se hace la filosofía gira en torno a los conceptos de *deseo, poder y erotismo*.

Este estudio trabaja bajo el direccionamiento de dos *dispositivos* y un *discurso*. Los dispositivos son *el deseo y el poder* y el discurso es el *del Erotismo*. Los *dispositivos* catalizan el *discurso del Erotismo*. Según Georges Bataille este posibilita caminos que logran explicar el sendero que la ciencia y su voluntad de dominio desarrolla en el seno de la modernidad. En ese mismo direccionamiento se elabora un análisis desde los *conceptos de deseo y poder*. Estos como *dispositivos*¹ logran desvelar el malestar cultural y social heredado del proyecto ilustrado. Allí, donde se manifiesta la dominación de unos individuos por otros y donde el individualismo radical acentúa el anhelo de progreso y libertad.

Este escrito está dividido en dos momentos. En los que se expone de forma descriptiva y analítica las características generales de cómo los *dispositivos de deseo y poder* fundamentan el discurso del erotismo. Este recrea una crítica a los avatares y discontinuidades del proyecto iluminista desde la óptica de George Bataille y Michel Foucault.

¹Para Bataille un dispositivo es una reflexión que se realiza en los diferentes tipos de discursos para recrear un contexto o lanzar una crítica hacia alguna teoría. También, En "¿Qué es un dispositivo?" Deleuze dice que el dispositivo es como la red que puede establecerse entre un conjunto heterogéneo de elementos que incluye discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales. Los dispositivos están compuestos por líneas de visibilidad, enunciación, fuerza, subjetivación, ruptura, fisura, fractura, etc., que al entrecruzarse y mezclarse tienen capacidad de suscitar otras mediante variaciones de disposición. Deleuze.1990:23.

El primer momento aborda las diferentes concepciones que varios autores mantienen sobre la crisis de la modernidad. Porque no es claro que la modernidad pueda pensarse como un momento histórico, cuando se podría decir que la Ilustración pasa a ser una experiencia de mundo en constante transformación y en cambio permanente. Lo anterior indica que la modernidad entra en “*crisis*” en cuanto se constituye como un fenómeno en constante cuestionamiento. La modernidad es un proyecto inacabado².

En ese mismo orden de ideas, para el teórico francés Georges Bataille la modernidad es el resultado de un triple proceso histórico. El primero de ellos es el surgimiento del capitalismo. Este es un sistema económico en donde el excedente ya no es derrochado periódicamente en gasto para la iglesia, sino reinvertido con vistas a la expansión y al crecimiento ilimitado del mismo sistema. El segundo momento tiene lugar con las grandes revoluciones políticas. La puesta en cuestión de la división estamental que exige la destrucción del estado teocrático. Y por último, la lógica económica, política y científica del mundo profano que se ha distanciado por completo del ámbito sagrado.

El segundo momento gira en torno al análisis de los conceptos *de deseo y poder*. Y cómo éstos elaboran un dispositivo transgresor que sitúan el discurso del *Erotismo* en el individuo en una constante reflexión. Según Bataille la relación transgresora del erotismo sitúa al sujeto en un constante auto-cercioramiento, es decir, catapulta al erotismo hasta un momento desencadenante en la comprensión de la crisis de la modernidad.

Al mismo tiempo, Bataille ve en el erotismo la afirmación de la vida que se sabe finita y la auto-afirmación de la muerte como superación de la vida en la búsqueda de una identidad para cada individuo. Para enfrentar dicho problema se presenta

² Cfr. Habermas, J. (1989) El discurso filosófico de la modernidad, Madrid: Taurus

la triada (deseo-poder-erotismo) como dispositivo catalizador.³Esto permite la comprensión del cómo la modernidad entra en crisis y cuál podría ser una salida a este malestar. Este discurso actúa en una constante conjunción entre *el poder* y *el deseo* como el resultado de las relaciones constantes de poder. Para Foucault el poder no está localizado en una institución o en un estado. Tampoco es considerado como un objeto que el individuo ceda o posea. Sino que es una relación de fuerza. Un momento estratégico en una sociedad y en un modo determinado. Para Foucault el poder no es negativo. Por el contrario, el poder crea productos de verdad y poder.

Por último en el segundo momento se establece una relación entre *transgresión* con lo *prohibido* a partir del pensamiento de Bataille, y cómo ésta conjunción desarrolla y potencializa una crítica a la modernidad en su afán de minar y controlar. Bataille lanza desde postulados como el *erotismo* y *la transgresión* una constante crítica en medio de su observación de la modernidad.

³ Un catalizador es cualquier tipo de transacción/fenómeno/hecho/acontecimiento, real o potencial, que ofrece la oportunidad de una superar o bloquear el valor de una acción en un intervalo de tiempo o espacio. Véase: Laplanche, L y Pontalis, B (2004): *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.

1. PRIMER MOMENTO: LA “CRISIS” DE LA MODERNIDAD.

El concepto de crisis de la modernidad⁴ queda atrapado desde sus inicios, pareciera ser que la modernidad se estableció como una época que intenta recrear nuevos patrones y referentes ideológicos. La modernidad es la era de la crisis de la representación, de una auto referencialidad; término acuñado por Foucault para designar que la modernidad ya es vista desde una mirada diferente, es decir, de abajo hacia arriba. En otras palabras los signos de la modernidad han sido considerados como un síntoma ante la crisis moderna. Las imágenes del mundo ya no representan lo real, sino una mera virtualidad. Los signos se transforman en instrumentos de simulación en vez de representación. El auto referencialidad de los signos aparece en todos los dominios de la cultura: moda, prensa, publicidad y producción de los bienes. Por lo tanto, su fundamento radica en una reflexión sobre sí misma.

Por esta razón, el ser moderno queda definido en el malestar de tener que vivir en cultura. Lo propiamente moderno podría ser la renuncia a la manifestación de las pulsiones para poder instalarse propiamente en la sociedad. No por este malestar el sujeto va a dejar de sentir; en ciertas circunstancias el deseo recrea sus propias inclinaciones. El ideal ilustrado intenta dominar las pasiones y así poder ser dueño de sí-mismo. Y, como se ha visto, estas pretensiones parecen dar un vuelco al intentar minar al individuo y su mundo, sin poder ser aun ser llevadas a cabo estas pretensiones. El tema de dominar las pasiones o los instintos pareciera no tener cabida. El deseo actúa como determinante en las relaciones que se mantienen en la cultura. No existe deseo diferido; todo se resuelve con cierta inmediatez en procura del máximo consumo de capital.

⁴ «Las nuevas estructuras sociales vienen determinadas por la diferenciación de esos dos sistemas funcionalmente compenetrados entre sí que cristalizaron en torno a los núcleos organizativos que son la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático. Este proceso lo entiende Weber como institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglo a fines » Véase: Habermas, J. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus: pág.23.

Pensadores como Adorno y Horkheimer, intentaron hacer un análisis de la complejidad de los procesos que dieron lugar a la modernidad. Comienzan con la caracterización de la ilustración como una época que pretendía el desencantamiento del mundo, derrumbando el mito mediante la ciencia: la ilustración “pretendía disolver el mito y derrocar la imaginación mediante la ciencia”. (Adorno, T y Horkheimer, M. 2005:59).

Los autores critican la idea de la ilustración, afirmando que ésta cae bajo la misma lógica que intentó eliminar. Horkheimer y Adorno denuncian la existencia de una relación estrecha entre iluminismo y mito, aduciendo que: “Ya el mito es ilustración la ilustración se torna mitología” (Horkheimer, M, Y. Adorno, T .2005: 10) esta alusión es una crítica radical a los fines mismos del pensamiento ilustrado, pues éstos en su afán de huir del mito han creado una forma de pensar basada en la ciencia, pero con una característica igual a la que se quería escapar, la ilustración se sirve de los mitos para dominar no sólo a la naturaleza, sino al mismo ser humano. En palabras de los autores: La ilustración en su afán de dominación es totalitaria.

Con esta crítica, los autores ponen en juego la idea de que hubo algo de la ilustración que no pudo ser llevada a cabo como el desarrollo de la autonomía, este elemento tuvo que ver con las mismas características de este periodo, es decir, aquello que intenta ser eliminado cae bajo su propia lógica en un movimiento recursivo. La crítica a la que apuntan los pensadores alemanes radica fundamentalmente al concepto de razón, el cual si bien se refiere a un dominio racional de la naturaleza, olvida el dominio en el que caen los mismos seres humanos que pretendieron esta racionalidad bajo los fenómenos del autoritarismo moderno.

Desde este punto de vista, la modernidad está íntimamente relacionada con la coronación del sujeto que no solamente se identifica a sí mismo como el poseedor

de su libertad, sino también como el poseedor de su esclavitud. Libertad y esclavitud son parte de la consciencia de la modernidad, conciencia en tanto que producción intencionada de hacer historia a partir de los preceptos científicos de la modernidad. Es decir, el ser “libre” representa la nueva forma de entender la modernidad, pero esta libertad está limitada a las formulaciones impuestas por el trabajo.

En este mismo sentido, la idea de poder dominar la naturaleza tiene que ver con poder controlar ya no sólo el mundo externo sino el interno. El hombre está libre del horror cuando no existe nada desconocido. Sin embargo, los autores muestran cómo en la ilustración, la fuerza de lo que ellos denominan como *mana* actúa como elemento que evidencia la opresión del hombre de aquello que le resulta inexplicable. “El mana, el espíritu moviente, no es una proyección, sino el eco de la superioridad real de la naturaleza en las débiles almas de los salvajes” (Adorno, T y Horkheimer, M. 2005:70). Al señalar los autores que el proyecto ilustrado no puede salir de aquello que intenta superar, se considera que la ilustración cayó bajo la misma lógica que intentó dominar.

Pero algo importante para resaltar de la *dialéctica de la ilustración* es este anhelo de dominio por parte de la ilustración ya estaba impreso en el mito mismo. Pues, hay en el mito un momento de ilustración. Porque en el mito late los primeros momentos de dominio; de ahí que el mito quiera narrar, contar el origen y explicar. Con esto existe ya un primer intento de controlar y dominar; lo anterior se hace evidente cuando el mito se hace mitología, es decir, cuando la narración se hace doctrina. Por tanto, este proceso de dominio queda como base que sustenta todas las relaciones entre los hombre.

Ahora bien, pensar la modernidad y sus los efectos como lo argumenta el alemán Jünger Habermas quien declara que el proyecto iluminista ve la cultura moderna como un desencadenamiento que condujo a Europa a un desmoronamiento de las

imágenes religiosas profanas, es decir, la modernidad abre el camino para el desarrollo de las problemáticas teóricas, estéticas, morales, y prácticas para ser vinculadas al propósito de ideal ilustrado. Pero éstas quedan atrapadas por la idea globalizante de la ciencia y su ideal de progreso. Habermas argumenta que la modernidad viene determinada por dos sistemas funcionalmente compenetrados que son la empresa capitalista, y el estado burocrático; estos procesos buscan acciones limitadas: la primera, un accionar económico y la segunda una acción administrativa racional que tiende arreglo a fines, esta racionalización de la cultura ve en la individualización y la modernización un modelo de mundo, donde la vida viene determinada por las estructuras económicas y la individualización del sujeto. “la razón da a conocer su verdadero rostro —queda desenmascarada como subjetividad represora a la vez que sojuzgada, como voluntad de dominación instrumental—. La fuerza subversiva de una crítica a lo Heidegger o a lo Bataille, el objeto hace perder solidez al «férreo estuche» en que *socialmente* se ha objetivado el espíritu de la modernidad.” (Habermas, 1985: 54)

Ahora bien, para el pensador francés George Bataille la modernidad es el resultado de un triple proceso histórico que se encuentra arrojado en su seno; el primero, es el surgimiento del capitalismo, un sistema económico en donde el excedente ya no es invertido y malgastado por la iglesia, sino se invierte en el crecimiento y la acumulación del mismo sistema. La burguesía dice Bataille es diferente a la aristocracia sacerdotal en la medida que convierte los gastos en una racionalidad regida por la lógica de la utilidad y del cálculo. Con ello se opone al derroche y enaltece las virtudes del trabajo y de la acumulación, lógicas propias de la modernidad.

El segundo proceso de la modernidad tiene lugar en las revoluciones políticas, donde la ruptura estamental exige la destrucción del estado teocrático y la decapitación al rey celestial en pro de la eliminación de la soberanía tradicional, sustituyéndola por un Estado democrático. Fundado sobre principios de igualdad

de derechos para todos, pues todos los seres humanos son igualmente soberanos. Para Bataille la burguesía no solo impone su economía capitalista sino la racionalidad política fundamentada en los estados democráticos, estos procesos desarrollan un modelo de relación social; un contrato jurídico-económico entre dos o más individuos – empresario y trabajador- que da origen a la empresa moderna capitalista.

Pero estos sujetos modernos, dice Bataille, no son individuos soberanos pues su acto de libertad consiste precisamente en renunciar a ésta, sometiéndose a la voluntad del amo (patrón, jefe, alcalde, gobernante) en esa medida no son soberanos sino trabajadores, y la razón que lleva a estos sujetos a someterse no es más sino el miedo a la muerte heredado de las creencias religiosas; por medio de estas prácticas logran la auto conservación de la propia vida. Por esto, en la teoría de Bataille la muerte aparece no como la contraposición de la vida, sino la forma de superación de esta en la medida de saber que el límite no está en la muerte, sino en la misma forma de desear la vida.

Detrás de la racionalidad humana está la conciencia y la angustia de la muerte. El hombre pretende conjurar la muerte mediante el trabajo y la ley, mediante una racionalidad que es a un tiempo económica y jurídica, científica y moral, pero lo que obtiene a cambio no es más que una vida reducida a su mera condición de subsistencia, una vida que se limita a reproducirse con la sola voluntad de perdurar.” (Bataille. 1996:10)

Por último, el tercer proceso histórico de modernización es el que concierne a la religión. Aunque Bataille explica la separación entre la economía y el orden sagrado de la religión, entre lo profano y lo sagrado, se abre un abismo insalvable. La religión se retira del ámbito exterior, público y visible, y se ubica en la interioridad y la contemplación del mundo desde subjetivo e invisible, pero no por ello desaparece y los gobernantes democráticos, aunque pueden gozar de

una gran popularidad, ya no tienen el aura sagrada e intangible de los antiguos reyes. También La conducta humana es ahora sometida a la lógica instrumental del conocimiento científico, aunque luego la crítica de Bataille a la burguesía moderna es que sigue regida por los principios de la religión cristiana. El cristianismo sigue vigente tras la presencia propia de la razón ilustrada.

También Bataille considera que este triple proceso de modernización (el capitalismo, la democracia, la secularización) es el destino histórico de las sociedades modernas, y que debe ser llevado hasta el final. Pero cree que la burguesía capitalista ha sido incapaz de hacerlo, dadas las inconsecuencias que la caracterizan en cada uno de los tres procesos mencionados. Entonces, Bataille recrea una genealogía a la modernidad para luego ver como el erotismo y la transgresión posibilita al ser humano en la comprensión de posibilidades donde alejan al individuo de esta realidad creada en la modernidad. Además, la modernidad no cesa ni retrocede ni cede su sitio. Tan sólo se muestra en su fin, en su inacabable finalidad; en el fin de la modernidad, el proyecto exhibe su verdad: a saber, el fin de los tiempos, el cumplimiento de los tiempos, desvelando su límite y su verdadero rostro.

Desde otra óptica Foucault ve la modernidad, como una *episteme* de la cultura occidental que abarca dos procesos históricos; el primero de ellos se establece a mediados del XVII y el segundo en el siglo XIX, la primera mantuvo una fuerte relación con los planteamientos clásicos del valor racional, desencadenan no una perfección creciente sino unas nuevas condiciones que posibilitan la configuración de un nuevo conocimiento científico. El segundo momento ya no de que la razón por si misma forje progresos, en cambio se desarrolla un nuevo modelo de lenguaje capaz de generar toda una arqueología que definen un nuevo sistema de simultaneidad donde el lenguaje se pierde y se convierte en un privilegio vacío y en una figura histórica.

Ahora bien, para dar fin a este apartado es necesario contextualizar cómo analizan la modernidad autores contemporáneos, uno de ellos es el pensador Peter Sloterdijk quien de una forma crítica argumenta que los estragos de la modernidad han llegado a un límite casi incontenible, llevando la “masa” a un desequilibrio social capaz de la más feroz y violenta desaparición. Tal es el caso de las dos guerras mundiales que han surgido entre otras cosas, como manifestación científica y económica del dominio, y sin ver más lejos surgió de ese proyecto llamado ilustración. “En el proyecto de la modernidad encaminado a desarrollar la masa como sujeto se acumula, hasta donde alcanza nuestra comprensión, una materia explosiva psicopolítica fácilmente inflamable. Esta puede ser detonada por una chispa surgida tanto desde arriba, como desde abajo” (Sloterdijk.2002: 31). El argumento del autor, no es más que una mirada actual de cómo la modernidad ha creado un monstruo en su propio seno, y depende de la misma masa, y su forma de asumir los nuevos paradigmas, se podrá dar su contención u olvido de la misma.

Con todo este proceso de racionalidad y la corrupción de la misma, lleva de la mano un sin número de arbitrariedades como lo fueron las guerras medievales; quedan para la posteridad innumerables preocupaciones, en cuanto a la vida del hombre se refiere, pues este se ve presa de la frivolidad y un falso deseo hacia la nada. La postura por parte del animal humanizado y ahora hiperdesumanizado, donde su espacio ahora habitado por la barbarie le ha desfigurado de sí mismo, dado que la vida nunca había estado tan vacía y exenta de dignidad. Los hombres se ven perdidos en signos estériles y en imágenes que ofrecen mundos vacíos para hombres que están igualmente en ausencia. El hombre moderno y el de hoy resalta un imperativo: ocultar los rasgos crueles de su modo de actuar; todo actuar desinteresado se encuentra bajo el ropaje de una voluntad de dominio. En este momento la vida se convierte en instante, es decir, la vida es fragmentada en pequeños momentos de placer, pues nadie lucha por un futuro diferente, todo se vuelve provisional y acelerado, donde la ausencia de identidad es el estandarte

internacional más deseado. Por consiguiente la vida se torna siniestra para los hombres que son vigilados por guardianes y son determinados por un sistema ajeno a ellos, en donde la vida es archivada y congelada en bases de datos; aquí la modernidad o proyecto ilustrado del cual somos herederos pierde cualquier brillo, pues la única luz se presta para romper la oscuridad del reflector que disipa y deja entrever la precariedad humana introducida en un gigantesco campo de concentración.

2. SEGUNDO MOMENTO: DESEO Y PODER

Al llegar a este punto, y ver como la modernidad ha entrado en crisis, aparece el deseo como catalizador en la crisis de la modernidad. Pero ¿qué es el deseo, cómo se ubica dentro de la crisis de la modernidad? Estos son algunos de los interrogantes a desarrollar en las siguientes líneas.

El deseo es desde la perspectiva filosófica lo más exclusivamente humano, en tal sentido podría expresarse que la cultura es una manifestación del deseo. La filosofía ha insistido en la lógica paradójica del deseo como algo imposible de ser obtenido, es decir, mantenido por una ausencia constitutiva que nunca puede ser satisfecha, por un desfase perpetuo entre lo particular y lo universal del deseo. Aduciendo la ausencia de mecanismos para fundamentar su discurso en ámbitos sociales, económicos, políticos. En fin, culturales. Pero este precisamente es uno de los objetivos de análisis del presente concepto, para poder ubicarlo y darle un carácter crítico que manifieste el punto de quiebre a la crisis de la modernidad.

Antes de llegar a este momento es pertinente responder las primeras inquietudes. ¿Qué es el deseo? Se habla de deseo como el impulso fundamental del sujeto humano, y el modo a través del cual el sujeto redescubre su identificación en la conciencia y hace que el deseo esté conectado intrínsecamente con el auto-conocimiento y la búsqueda de su identidad. Bataille, habla del deseo como una fuerza dinamizadora capaz de llevar al sujeto a desbordarse en búsqueda del límite, a dar el paso más allá de lo calculado.

[...] En el momento de dar el paso, el deseo nos arroja fuera de nosotros; ya no podemos más, y el movimiento que nos lleva exigiría que nosotros nos quebrásemos. Pero, puesto que el objeto del deseo nos desborda, nos liga a la vida desbordada por el deseo. ¡Qué dulce es quedarse en el deseo de exceder, sin llegar hasta el extremo, sin dar el paso! ¡Qué dulce es

quedarse largamente ante el objeto de ese deseo, manteniéndonos en vida en el deseo, en lugar de morir yendo hasta el extremo, cediendo al exceso de violencia del deseo.

(Bataille, 1997:147).

Lo que Bataille, autor de *las lágrimas del Eros* señala es la necesidad de un exceso donde posibilite el desbordamiento del deseo que posibilite al sujeto una mirada a su interior desde la misma forma de desear, esto es, recrear el dispositivo de deseo como motor de nueva forma de desear, desear lo desbordante, transgredir los límites impuestos, como lo señalaba anteriormente Bataille, las dinámicas de la modernidad han desarrollado una cultura del trabajo, del ahorro, pero Bataille invita a vivir el deseo en el exceso, contemplar el placer sin límites, transformar los malestares culturales en posibilidades de un sujeto sin prejuicios religiosos, políticos y económicos, prejuicios según Bataille han hecho merecedores de la cultura que se vive.

Desde el punto de vista político, para dar solo un ejemplo; el capitalismo ha superado al socialismo en dinamismo y exceso dionisiaco. Lo que caracteriza al libre mercado es precisamente la exuberancia del consumo descontrolado más allá de todo control y sin miedo a que su propio proceso le lleve a la ruina. El problema de este capitalismo salvaje, como lo supo Bataille, no es el de la producción o el de la distribución de la riqueza, sino el del consumo, el del gasto no productivo, el del *potlatch*⁵ militar o tecnológico o arquitectónico. Necesitamos construir catedrales, organizar ejércitos, tomar parte en la fiesta. La cuestión es, ¿qué hacer con el excedente del superavit? La cuestión final ante el círculo del deseo. Cuanto más satisfacción obtenemos más insatisfacción nos causa es: ¿qué es lo que los humanos realmente deseamos? en palabras de pensador colombiano Estanislao Zuleta “Puede decirse que nuestro problema no consiste ni

⁵ Al respecto Bataille argumenta: “El *potlatch* es como el comercio, un medio de circulación de riqueza, pero excluye el regateo. frecuentemente, consiste en la donación solemne de riquezas considerables, ofrecidas por un jefe a su rival a fin de humillar y desafiar, de obligar.” (Bataille, 1987:105)

principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear. Deseamos mal.” (Zuleta, 2005:13).

Entonces, el deseo hace un llamado al hombre para que éste se arroje de nuevo al camino vertiginoso de la violencia que se desenmascara a partir de la apertura del erotismo, pues la humanidad en general no ha podido sosegar la violencia del deseo por completo, es decir, aunque el hombre se dedique a una vida servil en el trabajo, el deseo no deja de perturbar el interior de éste. El mundo del trabajo es una respuesta a la necesidad de la humanidad por desplazar la violencia natural para dar cabida a la posibilidad de conservación, esto implica que el hombre en el momento erótico se resuelve entre el mundo habitual y la violencia, o mejor dicho, en lo prohibido y la trasgresión.

Ahora bien, acerca de la pregunta fundamental de esta reflexión ¿Cómo se ubica el deseo en la crisis de la modernidad? Este interrogante desarrolla un punto central del deseo como crítica a la modernidad, en otras palabras, la modernidad como proyecto inacabado, con arreglo a fines y desarrollo del capitalismo dentro de una lógica de dominio ha encontrado en el deseo un punto de quiebre en la medida que el deseo como impulso creador del sujeto, desplaza el ideal iluminista científico calculable, por una forma creadora, que ve al sujeto como ser heterogéneo en su desarrollo cultural, entendiendo este desplazamiento como una superación de los límites que la misma ciencia ha puesto dentro de sus murallas. Un ejemplo va a ser el trabajo como mecanismo de represión del sujeto ante la imposibilidad de vivir su dimensión de placer cuando su erotismo supera sus propios límites.

Desde otra óptica, el deseo crea en el sujeto la forma inicial, la primera manifestación heterogénea, esta posibilita la comprensión del malestar cultural

dentro de la lógica hiper-acelerada de la modernidad, donde el sujeto actual en pro de los intereses de la misma, logra una *catexis*⁶ que reprime su manifestación natural hacia el placer y sus formas eróticas de representación al interior y exterior del mismo ser humano, canalizándolas hacia la labor manifiesta de la modernidad: el trabajo. Desde esta lógica, la labor crítica del deseo en la modernidad es su direccionamiento y encasillamiento del deseo dentro de una característica meramente económica y servil a los intereses de la ciencia ilustrada.

Como un segundo dispositivo de análisis para la fundamentación del presente escrito, aparece la concepción de poder, que da al deseo una dirección que profundizará aún más el objetivo central del texto que como se ha anunciado pretende realizar una crítica a la modernidad. Para el desarrollo teórico de este dispositivo se toma como guía al pensador francés Michel Foucault en el escrito: *un diálogo sobre poder y otras conversaciones*, donde de una manera magistral aborda la concepción de poder, desde un ámbito positivo, es decir, el poder en autores como - Marx, Freud, hasta el mismo Bataille- lo presentan como algo no atractivo, porque es cosificante y negativo, acusando de la enorme influencia del pensamiento marxista. En este sentido nos dice Bataille: "Celebro riendo las bodas del fracaso y del poder: el sentimiento de poder testimonia el éxito de un elemento natural -elemento que pone en cuestión a la naturaleza- pero la naturaleza ganaría, escaparía a la puesta en cuestión, si el elemento, triunfando sobre ella, al triunfar la justificase por su éxito: sería el triunfo de la naturaleza"(Bataille, 1981: 118), pero en oposición a este planteamiento se toma al dispositivo de poder, como se dijo anteriormente desde un ámbito creador, pues de no ser así, el objetivo central del artículo, se tornaría vacío al intentar dar una crítica desde los mismos parámetros y ausencias similares con los que se ha fundamentado la modernidad. Es decir, cosificante y dominadora.

⁶ El Concepto psicoanalítico, De catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera. (J. Laplanche y B. Pontalis (2004): *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires).

Ahora bien, se dirá que para Foucault el poder no puede ser localizado en una institución o en un lugar establecido. El poder no es considerado como un objeto que el individuo cede al soberano, sino que es una relación de fuerzas, una situación estratégica en una sociedad en un momento determinado. Por lo tanto, el poder, al ser resultado de relaciones de poder, está en todas partes. El sujeto está atravesado por relaciones de poder, no puede ser considerado independientemente de ellas. El poder, para Foucault, no sólo reprime, sino que también produce: produce efectos de verdad, produce saber, en el sentido de conocimiento. En palabras del autor “Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa solo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de cómo una instancia negativa” (Foucault, 2007: 148)

De esta forma, el poder potencializa y direcciona el dispositivo de deseo, crea dentro del sujeto y su contexto, toda una serie de faltas, de ausencias que la modernidad no puede recrear en el individuo, es decir, al potencializar el dispositivo de deseo por medio del poder, se crea un discurso de poder en torno la ausencia del erotismo, creando dentro de la modernidad una ruptura, pues, al no direccionar el deseo hacia el trabajo, la modernidad pierde uno de sus ejes principales, la prohibición se elimina y da paso a la transgresión creada por dialéctica de estos dispositivos . ¿Pero hacia dónde se dirige este deseo? El deseo se dirige hacia lo erótico, hacia el gasto, el exceso y crea una mirada o punto de quiebre a la modernidad ilustrada. No se esconde en la profundidad de ningún poder extraño ni siquiera estaría presente en una clasificación, sino se deslizará en todo espacio vacío, en todo interdicto que separa unos seres de otros. El espacio común del encuentro se halla en ruinas lo imposible no es la vecindad de las cosas, es el sitio mismo en el que se podrían ser deseadas. Es decir, la experiencia interior.

2.1 EL EROTISMO

Bataille inicia su obra “El erotismo” con la premisa que recoge el sentido primordial del erotismo, a saber; “la aprobación de la vida hasta en la muerte” (Bataille, 1997:13). La vida, se trata de afirmar, es la vida en su conjunto, entendida por Bataille como la continuidad del ser del erotismo y de alguna manera trata de reproducirse. Dicha continuidad del ser está íntimamente ligada a la muerte, es decir, la muerte no es lo contrario a la vida, sino mas bien su afirmación. La muerte renueva la continuidad del ser en la aniquilación de los seres discontinuos. Luego hay una sospecha de que hay un desorden peor al de lo incongruente y el acercamiento de lo no conveniente, ese desorden hace centellear los fragmentos de un gran número de posibilidades dentro de la discontinuidad. Pues se intenta encerrar al loco, a la prostituta, al rebelde, relegándolos a lugares vacios para continuar con el orden desde las discontinuidades del desorden.

La condición de la vida misma es su producción ilimitada, Bataille se refiere con esta noción al movimiento de renovación de la vida que pasa por la muerte, “La vida es, en efecto, producto de la descomposición, este pensamiento pone de manifiesto la continuidad de la vida a partir de la muerte” (Bataille, 1997:79) es decir, la vida es una explosión, un derroche, La vida es un exceso y ese exceso no es neutro, nos conduce hasta el extremo: ahí donde la angustia y el horror hacen su aparición, crea una nostalgia de la continuidad.

Entonces el erotismo pertenece al instante, pues es sólo en los breves momentos que el hombre tiene un sentido de continuidad con la vida en el azar maravilloso de la violencia del vaiven del deseo. La aprobación de la vida acontece cuando el hombre se arroja a la apertura que posibilita el erotismo, pues éste se convierte en el pasaje a lo desconocido donde los participantes se lo juegan todo. En el azaroso juego de mantener en la obra de la muerte rompe a cada instante el ser cerrado significa poner a prueba toda la fuerza de querer siempre mas, es en ese

instante donde el simulacro erótico recobra su sentido de gasto, donde no queda nada mas que la fatiga de un sujeto exaltado por el éxtasis de lo desconocido, de lo que se abre a partir de la muerte de sí.

Cuando los participantes de un evento erótico rozan con la región de lo desconocido, la prueba en cuestión del sujeto es el único indicio de que el hombre ha tocado el punto extremo de lo posible, en una región donde la razón instrumental y el conocimiento científico han sido desplazados por el gasto y el desborde de la existencia. Lo desconocido se abre a partir del desplazamiento de la “seguridad” que supuestamente brinda la modernidad.

Al mismo tiempo, el erotismo es el síntoma que amenaza a cada instante con restarle valor al mundo fundado en la utilidad y el trabajo, un mundo cargado de significación que frena la violencia natural que evoca la desmesura de la vida, el erotismo hace su burla al mundo de los proyecto unificados, moralizantes, como si fuera la figura del vagabundo que se dedica al ocio, al consumo de las posibilidades en la mofa al hombre que quiere dominar la naturaleza, sin mirar dentro de ellos mismos, que desean.

El erotismo es rechazado por la razón, lo juzga por el peligro que encarna al hombre que se arroja a la desmesura, dándole la significación de un movimiento inútil en comparación con la producción que implica el trabajo. La razón instrumental no logra asir el instante erótico, el hombre está obligado por los afanes del mundo moderno a concentrarse en la vida futura rechazando la inmediatez, aún así el erotismo continua amenazando como un fantasma del deseo y recuerda que la desnudez implica inseguridad, estar fuera de si, lugar donde ya nada lo cobija ni le permite resguardarse en lo calculado y productivo. Es decir, en el ideal de progreso.

La crítica que Bataille realiza a la modernidad toca esferas como la ganancia, gasto. Pues este mundo está basado en la posibilidad del porvenir, en los proyectos calculables. El sujeto ha constituido la razón como fundamento del mundo, negando la violencia que se manifiesta en la naturaleza, tal como lo señalaban Adorno y Horkheimer: la modernidad ha entrado en crisis pues trata de dominar su fundamento, la naturaleza. El mundo útil es la relación que el hombre ha establecido con la naturaleza como objeto. El peligro del mundo del trabajo no radica en la relación de la utilidad que el hombre ha establecido con la naturaleza, pues se trata de una relación necesaria, sino que el riesgo radica en posibilidad que el hombre caiga en las relaciones de utilidad, a saber, en la idea que el hombre debe ser y tener un desarrollo en la productividad.

2.2 LA TRANSGRESIÓN Y LO PROHIBIDO.

De esta manera, la clave del erotismo es el movimiento de lo prohibido y de la transgresión, uno reclama al otro para que la experiencia erótica no caiga en un movimiento fútil, se hace necesario que conjuntamente se dé una experiencia contradictoria entre la transgresión y el interdicto. Experiencia rara, según Bataille, pues generalmente se tiene la experiencia de lo transgresor y el interdicto de manera separada, en el caso de lo prohibido se ve reducido a una experiencia furtiva que permanece fuera de la conciencia y en el caso de la transgresión simplemente como destrucción del objeto.

En consecuencia para que este movimiento acontezca plenamente es necesario que se dé una experiencia recíproca, es decir, la ley y la violación se deben dar simultáneamente para que el hombre pueda tener una experiencia del ser en cuestión, como efecto principal del erotismo en la producción de un desgarramiento de sí, donde el hombre tiene una cierta conciencia de la pérdida de su muerte, es una desposesión por breves instantes de toda subjetividad, el sujeto es borrado en la experiencia de toda violencia para sobrepasar el límite de lo prohibido, pero

conservándolo para el disfrute, es decir, la dialéctica que se da en el erotismo es básicamente levantar el interdicto sin suprimirlo.

Ahora bien, regularmente -dice Bataille- tenemos experiencia del interdicto o de lo prohibido desde fuera, y no desde la “experiencia interior”. En particular en los terrenos de la sexualidad y la muerte. En el caso de la actividad sexual que por su violencia trastoca el orden social, siempre ha estado sometida a normas y prohibiciones del incesto, tema tratado ampliamente en las tesis freudianas, como una necesidad de encadenar las normas, reglas la violencia sexual, etc... Mantiene el orden en una determinada sociedad quiere plegarse, este orden dirige la violencia a un objeto de deseo- trabajo- creado como fundamento del ser en su afán de un futuro prospero y seguro.

En el caso de la muerte, los interdictos están ahí para atenuar su violencia. Es el caso, por ejemplo, del interdicto universal “no matarás” que no se ha dejado de observar, por ejemplo: la presencia de un cadáver produce un horror que recuerda el destino del humano, es una violencia introducida en un mundo moderno que amenaza con arruinar.

Lo prohibido se observa desde el terreno del temor, del resultado de los límites que el hombre ha implantado a través de la historia como medio para construir lo que hoy conocemos como “humanidad”, pero lo que se le escapa al hombre moderno precisamente es el sentido profundo de lo prohibido suscita el terror está suscrito al deseo de la violación del límite, éste como secreto de interdicto se reafirma en la violación, en la dialéctica de lo prohibido y la transgresión.

De igual modo, esta violencia del deseo se ve atenuada por el terror, en el juego del límite que reclama la transgresión, es decir, el interdicto no existiría sin la transgresión, se desvanecería, pues este movimiento es el motor de deseo. En este caso debe haber un punto donde lo prohibido deja de ser una experiencia

meramente exterior y se liga al movimiento interior del hombre, cuando el éste se pone en tela de juicio en el intento por borrar el límite, en el éxtasis de sentir que se rompe la ley, cuando el interdicto se entrelaza con la transgresión y se convierte en la experiencia interior, a saber, el erotismo lo desborda en un experiencia ilimitada, ya sea interior o exterior.

Bataille sustenta su tesis sobre la idea de prohibiciones a partir de la prehistoria del hombre, habla sobre las primeras prohibiciones que se crearon como una forma de límite que frenaba toda manifestación de violencia; estas prohibiciones son referidas a la idea de muerte y de sexualidad, a partir de las cuales el hombre se ha convertido en una prohibición universal desde que la humanidad decidió hacer del trabajo y la razón con arreglo a fines una forma de vida “segura”. El mundo se funda en la necesidad del Límite, de la prohibición de su transgresión, al contrario del erotismo que pone en cuestión dicho límite, ahí radica la crítica a la modernidad desde el erotismo.

La interdicción acerca de la desnudez ha sido una de las prohibiciones que ha mantenido parte de la modernidad. La desnudez es considerada como algo vergonzosa, obscena, que amenaza el orden y la seguridad del mundo, cuyo símbolo es el vestido que cubre la desnudez. Lo que el hombre evita al rechazar la desnudez no es otra cosa que la violencia del erotismo que pone en cuestión los órdenes del mundo. Esa violencia encarna la obscenidad de los cuerpos, que son signo de la desposesión, de la pérdida de su discontinuidad. La desnudez de los cuerpos traduce la violencia que el mundo se esfuerza por ocultar, en el interior del ser del hombre siempre subsiste la pérdida, ligada a los dispositivos de deseo y poder dinamizan esta forma de desnudez, esperando el momento justo para emerger haciendo sucumbir el imperio de la razón.

Dice Bataille: “Dentro de nosotros, una agitación febril clama a la muerte que se saquee a toda costa nuestro ser” (Bataille, 1997:84) Esta cita habla del deseo

humano, que busca siempre ir más allá del límite, que tienta a la muerte que encarna el erotismo, como la réplica soberana al mundo del trabajo, que exige para su conservación y porvenir la prohibición de la violencia creada por los dispositivos que permanecen ocultos antes las dinámicas reales del deseo.

Ahora bien, estas prohibiciones tienen un carácter ambiguo, pues según Bataille entrañan un sentido irracional, que consiste en que “Lo prohibido está para ser violado” (Bataille, 1997: 90), de acuerdo a la inmanencia del deseo. Tarde o temprano el hombre atiende a la interpelación del deseo y ello significa poner en cuestión lo prohibido.

Lo prohibido es violado sólo cuando la emoción pasa de ser negativa a positiva, esto sólo ocurre cuando el hombre es capaz de mantener en la altura de la muerte, “La violencia no nos aterrorizaría tanto si no supiéramos, o cuando menos si no tuviéramos oscura conciencia de que puede conducir a lo peor” (Bataille, 1997:89). Es decir, sólo el cambio de la emoción negativa, de ese horror por lo desconocido, en el momento en que la emoción cambia a positiva y el hombre se arroja al horror de la muerte, por esta razón el erotismo muestra como la expresión de fuerzas que acontecen en el hombre se arriesga a llegar al límite de lo posible en un intento por desvanecer la medida, pues la violencia que encarna el erotismo se contiene socialmente como lo prohibido.

El carácter no racional de las prohibiciones se convierten al mismo tiempo en el impulso para romper con éstas, el hombre se encuentra enjaulado en el mundo del proyecto ilustrado, en una claustrofobia causada por los límites donde la manera o el camino para borrar esa realidad del mundo lo brinda el erotismo ligado al poder y al deseo. El erotismo es la línea de fuga en su esencia cautiva los límites de lo humano, esto implica la irrupción del desarrollo habitual de la vida del hombre, lo prohibido no es sólo el límite, sino al mismo tiempo es lo que impulsa la transgresión.

Según Bataille para que el erotismo se cumpla en su plenitud, es necesaria la dialéctica entre el deseo y poder y lo prohibido y la transgresión. Lo prohibido debe conservarse y no desaparecer como en la transgresión común. Se trata de levantar la prohibición sin suprimirla para que el deseo siga y permanezca. Lo prohibido reclama a la transgresión y ésta no debe suprimirlo. En una relación recíproca acontece el erotismo plenamente. “La experiencia soberana” en la que se revela la continuidad de la vida.

Es de vital importancia mencionar que el erotismo, tal como lo señala Bataille, acontece pocas veces, pues lo común es que lo prohibido y la transgresión sucedan de manera separada, por ejemplo el caso de lo prohibido, la religión tiene una experiencia del tabú a tal grado que su vida se consume como desprecio de la voluptuosidad, o en el caso de la transgresión que destruye el objeto de deseo como sucede en algunos relatos del Marqués de Sade como: *Las ciento veinte jornadas de Sodoma o La escuela del libertinaje*, *La filosofía en el tocador*, entre otros.

Se ve que de lo que se trata básicamente es de una nueva significación que el autor da sobre la experiencia de la transgresión y lo prohibido, que sucede ahora como el azaroso juego del miedo y la fascinación. El miedo suscita lo prohibido por ser algo desconocido da lugar a la fascinación del deseo, de tal manera que lo prohibido insita a su violación. Lo prohibido se rebasa para dar paso a un desencadenamiento desmesurado. La transgresión se da cuando el miedo es convertido en fascinación, es decir, la emoción negativa, el límite se transforma positivamente dentro de una falsa fascinación, esto implica que el hombre constantemente se debate entre lo repugnante que involucra o prohibido y la fascinación que incita la violencia, esto es la transgresión.

En el ámbito cultural donde acontece el juego de la transgresión y la prohibición, que Bataille interpreta como la irrupción de lo sagrado en el mundo de lo profano,

Lo sagrado que se revela en la transgresión de mundo profano, determinado como el orden de lo prohibido y el trabajo. La experiencia de la transgresión evoca un sentido de fiesta, esa sagrada violencia manifestada en la consumación, es el lugar donde el ser ya no permanece cerrado, se da la apertura al vértigo del gasto en la fiesta embriagada de lo erótico, que sólo es posible cuando lo que repugna, lo nauseabundo frena el límite se invierte en lo fascinante.

Finalmente, en el caso de la modernidad la experiencia de lo prohibido y la transgresión ha tenido un carácter diferente donde la importancia de reafirmar lo prohibido es lo que verdaderamente se desea, pues en un mundo que se encuentra totalmente saturado y no hay un límite, el límite flaquea en una sociedad sin misterios, en un mundo donde la sexualidad es supexhibida, en busca de lo natural, es decir, lo prohibido en la modernidad no representa un límite, pues éste no se impone como lo contrario al deseo, ya no representa peligro es tolerable donde la experiencia que se da sugiere un tal "liberación", esta tendencia contiene en sí misma un gran peligro, pues es la representación de una negación doble donde la sexualidad pierde sentido por un trabajo meramente mecánico de copula, donde ya no hay lugar para las pasiones y mucho menos para lo sagrado.

Así, es menester afirmar con Bataille, lo que se ha dicho sobre el cuerpo no agota lo que éste es, pues el cuerpo supera todo conocimiento que se tiene de él, por algo la experiencia fundamental que es el erotismo, y que constituye una especie de "configuración" del cuerpo, constituye a su vez una experiencia análoga a la filosofía. El erotismo libera de cierta forma al cuerpo, y a su vez, libera al espíritu, como lo hace la misma poesía

La pérdida del misterio se hace cada vez más evidente, en este caso lo prohibido ya no se manifiesta como lo contrario al deseo, lo cual en su sentido más profundo, quedando la transgresión como el resultado de una mera metáfora, se

da un profundo aislamiento donde el sentido del erotismo es abolido por la idea de lo natural, de lo tolerable, el ser ya no es puesto en cuestión, el peligro radica en la muerte que ronda al hombre donde queda la posibilidad de hacer de la actividad sexual algo más que un trabajo mecánico y biológico.

Para concluir, este artículo avanza en una pesquisa que pretendiera dar cuenta de que el deseo como carencia por la ley es también el deseo que es acto creativo que posibilita la producción de una nueva cultura y de un nuevo rumbo del sujeto. Pues los dispositivos de deseo manifiestan la realidad cultural vista desde su malestar que pertenece y se manifiesta en realidades creadas a partir de viejas creencias y acorizados postulados que rápidamente han llevado a la humanidad a ratificar la existencia del vacío del humano frente a la concepción de mundo y de su mismo entendimiento. Por estos motivos es necesario que la filosofía fortalezca el análisis que se ha realizado líneas atrás sobre el deseo y el poder en los avatares del proyecto moderno.

BIBLIOGRAFÍA

Bataille, G. (1997). *El Erotismo*. Trad Marie Paule Sarazin, Barcelona: Tusquets Editores. Pág.: 288. ISBN: 84-8310-547-9

Deleuze, G. (1990). "¿Qué es un dispositivo?" en Michel Foucault, filósofo, Gedisa, Barcelona. Pág.: 164.

Foucault, M. (2007). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial. Pág.: 175. ISBN: 84-206-3893-5

Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Trad: Manuel Jiménez Redondo, Madrid: Taurus Editorial. Pág.: 463. ISBN: 3-518-57722-0

—————. (1987). *La parte maldita*. Trad, Francisco Muños. Barcelona: Incaria. Pág.: 237. ISBN: 97-8987-23567-43

Horkheimer, M. Adorno, T. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. Pág.: 303. ISBN: 84-8769-997-9

Laplanche, L y Pontalis, B (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires. Pág.: 620. ISBN 950-12-7321-0

Sloterdijk, P. (2002). *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia: Pre-textos. Pág: 101. ISBN: 84-8191-428-2

Zuleta, E. (2005). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores. Pág.: 126. ISBN: 958-8245-02-8

_____. (2007) *Las palabras y las cosas*. México. Siglo XXI. Pág.: 375. ISBN: 968-23-0017-7

_____. (1984). *La experiencia interior*. Trad. Fernando Savater. Madrid: Taurus. Pág.: 210. ISBN: 84-306-1092-8

_____. (1981). *El Culpable*. Madrid: Taurus. Pág.: 197. ISBN 84-306-1117-7